



La participación de la gente.
Fotografía: Odilia Organista

Los afroamericanos ante la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

Invisibilidad y significación

Eduardo Luis Espinosa
Departamento Teoría y Análisis

En este artículo presentamos al lector la situación de los grupos invisibilizados con relación a los registros que la nación mexicana tiene asentados en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO, derivada de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003). Entre esos grupos particularmente nos focalizamos en los afrodescendientes y la circunstancia de relego cultural en que se les tiene. Éstos constituyen un segmento poblacional calculado en 1,381,853 habitantes, concentrados básicamente en cuatro estados: Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Estado de México, de acuerdo con la Encuesta Intercensal del INEGI (2015). En realidad ésta es una cifra aproximada, ya que diversos especialistas calculan el doble.

La circunstancia de desventaja de los afroamericanos es conveniente conocerla para poder actuar sobre ella con los recursos necesarios: por ejemplo, los que provienen de las disciplinas que contribuyen a la profusión del significado, a su multiplicación. Hacer visible a un sujeto social es presentar su significado. Existir para la sociedad y ser visible

en el ámbito público es una cuestión de multiplicación del significado, de crecimiento de la comunicación y la actividad interpretativa.

Clifford Geertz dice que “La cultura es pública porque la significación lo es”.¹ Tener conocimiento de la significación en torno a los afroamericanos con respecto a la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO (en lo sucesivo Lista) puede ser orientador para el trabajo cultural y social, así como para las tácticas con que la gente de esos grupo se abren paso en distintas escalas espaciales (local, nacional y mundial).

En esa labor de dar visibilidad con los instrumentos que aporta la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (como se pudiese hacer con otros instrumentos), las distintas disciplinas que aportan al sentido pueden complementarse unas con otras. Para facilitar que las personas accedan y participen de la manera más colaborativa en esa hechura de significados, se requiere de un trabajo múltiple. Es una labor que abre un amplio campo de trabajo de comunicación, educación y de modelación de espacios para la interacción social. Es un quehacer que supone un desarrollo ético así como una apertura cognoscitiva y dialógica hacia la otredad de grupos históricamente olvidados; es una apertura que habría que darla con una vocación desprejuiciada y humilde. Hay que reconocer en uno mismo los prejuicios y la construcción de vida nacional en la que estamos insertos con la naturalización de las expresiones de discriminación. Si se pretende dar soluciones creativas en la participación de un grupo invisibilizado en torno al Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI), los que tienen ese interés, necesitan situar su actitud hacia el otro, relocalizarla hacia la liberación de cualquier disposición prejuiciosa.

México, entre los países miembros de la UNESCO, ha logrado colocar una relación de

siete expresiones culturales en la Lista. Junto con Colombia, es el país latinoamericano que más registros tiene en ella. Ha tenido más posibilidad de verse representado, pero su problemática ha sido la de hacer más amplia la participación de la gente en torno a ese PCI inscrito. Las expresiones asentadas en la Lista (por designio de la UNESCO) deberían darle más representatividad, tanto a una mayoría de grupos de la sociedad que se expresan a través de ellas y de su disfrute, como a grupos en desventaja social y cultural con respecto a la sociedad nacional (minorías).

Entre esas minorías están los invisibilizados afroamericanos. Son un segmento nacional que, por su situación local, nacional o mundial necesitan mayor protección para sus tradiciones y expresiones orales, artes, conocimientos, festividades y usos con un profundo contenido ancestral. El imperativo de contar con esa seguridad culturales concomitante con la falta de protección de sus derechos humanos y sus garantías en distintos rubros de justicia. La protección cultural podría aportar a la visibilidad del grupo, para existir en la sociedad con un potencial y una relevancia determinados para el desarrollo sostenible, el cual tiene su principal pilar en la participación de la gente y sus comunidades.

Esa relevancia y potencialidad son muy importantes en el caso de los afroamericanos. Ellos, por lo general, no han sido identificados como mexicanos dentro y fuera de las fronteras de la nación. En la interioridad de la vida cotidiana del país, se encuentran muchas personas que desconocen la existencia de afrodescendientes en el país, incluso no están reconocidos dentro de la Constitución nacional. Tienen dificultades para recibir programas específicos dentro de la planeación territorial que se realiza a nivel local. Hay una conciencia restrictiva dentro de las instituciones, que se inclina por no conceder importancia a la diferencia histórica, social y cultural que representan los afrodes-

¹ Clifford, Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987

El baile de Artesa y los niños.
Fotografía: Eduardo Luis Espinosa



científicos del país, arguyendo que son muy pocos dentro de la reciente encuesta censal.

Hay reticencia para reconocer que hacia ellos ha habido racismo. Se cree que no hay por qué confesar que una historia racista los ha ubicado socialmente en la vida nacional. La educación en todos los niveles y la emisión de mensajes masivos no sólo hacen eco de esos problemas y los reproducen; sino también difunden una imagen que rebaja a la inferioridad cultural tanto a África, como a sus habitantes y descendientes mundiales, imagen que se socializa en la experiencia inmediata.

Los afroamericanos están vinculados con dos de las manifestaciones registradas en la Lista: "Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos" y "El Mariachi, música de cuerda, canto y trompeta". Ellos mismos lo hacen notorio, aunque no cuenten con el respaldo de quienes trabajan con la imagen y la información; además, ellos contemplan con recelo al gobierno mexicano, es decir, las instancias ejecutivas y legislativas a todos los niveles, que poco ayudan a éstos en el proceso de significación de su proximidad con la Lista.

Los afroamericanos, con el trabajo de sus activistas culturales, las personas de sus comunidades y especialistas, contemplan su proximidad afroindígena con la festividad asociada al Día de Muertos, y con las raíces históricas del mariachi, que se pueden rastrear desde el siglo xvi. Son cercanías que suponen rasgos específicos de la africanía y una hibridez cultural con otras tradiciones que han formado la vida nacional y sus regiones. La cercanía con la primera manifestación se da por el tipo de fiesta y altares en la celebración de muertos. Constituye una proximidad que se matiza con los elementos de ascendencia africana e hispana de la Danza de los Diablos (Guerrero y Oaxaca), y los desfiles bailables en Veracruz y sur de Tamaulipas. La contigüidad con la segunda se aprecia en los bailes y la música afroamericana, con su aporte instrumental de cuerda y percusión; ejecución de pasos en las danzas; zapateado de son sobre la tarima, con sus variantes en las costas del Pacífico y del Golfo de México. Esas últimas aproximaciones se lucen en diversas celebraciones durante el año, en especial en aquellas que se subraya

el activismo por el reconocimiento y la visibilidad de la tercera raíz de México, la raíz africana. Tanto una proximidad como la otra han sido reveladas por medios académicos, sin que se le haya dado difusión en la vida universitaria e intelectual de México, para el caso se tiene registrado con instrumentos científicos (sobre todo por investigadores nacionales), que son ámbitos donde abunda el racismo hacia los afrodescendientes, junto con otros racismos y formas conexas de discriminación (xenofobia, parroquialismos, chovinismos, homofobias, misoginias).

Los afromexicanos al estimular esa proximidad en sus actividades comunitarias con poco apoyo público y exiguo interés privado han contribuido a modelar espacios, redes y mensajes que han necesitado de trabajo de diseñadores, fotógrafos y especialistas en comunicación. Ellos han logrado captar voluntarios para esa labor o atraer a los medios locales o estatales. Es un intenso trabajo de gestión, que ha conducido a la creación de redes de apoyo y difusión para las actividades comunitarias. Varios académicos de México y de otras partes del mundo han dado su respaldo intelectual a esa difusión. Los migrantes en Estados Unidos de América han realizado celebraciones paralelas en sus áreas de vecinos o entre paisanos. Ellos han conseguido fondos para sus familiares y para sus comunidades, con el fin de que se pueda hacer el festejo con todo lucimiento y como una expresión de la diversidad cultural de México. La multiplicación de la significación a través de imágenes difundidas en las redes llevan el mensaje, por lo menos, entre los que disfrutan de esas festividades o que son parte de ellas. Los activistas lamentan que no se expanda su mensaje a una anchura cultural mayor: tener más cobertura en la televisión y la prensa de los estados y del país. En esos mismos niveles recibir más difusión en el ámbito educativo y en los organismos en función pública; recibir más apoyo para las instituciones culturales que ellos logran modelar en



sus comunidades; ser acogidos dentro de los organismos internacionales y de la nación por las violaciones cometidas contra sus derechos humanos y por la justicia que merecen personas y comunidades afrodescendientes. Uno de los logros de esas celebraciones que realizan los afromexicanos es el fortalecimiento de los vínculos regionales, en un franco clima de estímulo a la ciudadanía cultural, con los habitantes de la localidad. Las regiones en las que ellos viven padece de descuidos por parte de las autoridades y por la falta de estrategias para afrontar las consecuencias de la globalización sobre el campo y la expansión, en escala mundial, del narcotráfico. En el marco de los festejos, los activistas comunitarios anudan relaciones entre poblaciones y municipios para labores de vigilancia, arreglos de infraestructura, cooperación para realizar actividades culturales. Aprovechan la ocasión para generar acuerdos para presentarse ante instancias oficiales, algunas de las cuales se les invita a las festividades. Resanan conflictos entre pobladores y estimulan a la cooperación entre ciudadanos; al tiempo que tratan de proyectar de modo más eficiente la comunicación regional con el país y con la migración a Estados Unidos y con la red de amigos y simpatizantes con afroméxico en el mundo entero. □

El baile de Artesa
Fotografía: Odilia
Organista